

VIENE DE E 1

“Buen punto. Eso no lo sabré hasta que agarre los pinceles frente a la tela. Pero puede que retome el trabajo de un color. Siempre necesito mayor profundidad cromática para el ojo del espectador. Necesito remecerlo para que viva realidades al enfrentarse a la tela”.

Bonati es autor de una brillante tesis doctoral, muy estudiada, sobre la percepción, en la Universidad Complutense de Madrid. Es una persona que continuamente sorprende, una leyenda en la escena del arte nacional, aunque sus más de 30 años en España lo alejaron del público local. Por ello dibujamos aquí siete hitos de este personaje fascinante y figura imprescindible de la historia del arte.

1 Nace una pintura moderna

“En Chile estábamos atrasados unos 30, 40 años en pintura. Se seguía en un posimpresionismo, pero cuando nos juntábamos con Balmes, Barrios y Pérez, y empezábamos a hablar de lo que estábamos haciendo en pintura, era algo muy distinto. Muy libre. No cabían las categorías de entonces: marina, paisaje, naturaleza muerta, retrato, desnudo y composición. Y cuando creamos el Grupo Signo, en 1962, para liberar el arte dimos el batacazo. Se esperaba algo así, pero no se sabía de dónde vendría. Fue muy bien recibido por la crítica y el público”.

El Grupo Signo es reconocido como el primer movimiento genuino de arte nacional que rompió con los postulados imperantes y constituyó una liberación hacia una pintura moderna relacionada con el informalismo, con la materia y nuevos tratamientos pictóricos.

La evolución de Eduardo Martínez Bonati ya venía marcada por su interés en la investigación “con la obsesión de crear un lenguaje. En mis inicios trabajé un mundo representativo que lo veía románticamente, pero me fui dando cuenta que representar la naturaleza era poco real. Y lentamente fui empezando a dejar las cosas realistas porque el mundo de la realidad uno lo tiene dentro, el problema es descubrirlo y dejar que crezca”.

2 Maestro: “Íbamos en masa a escucharlo”

Es conocido como uno de los grandes maestros de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde asumió la dirección del taller de grabado por más de 20 años. Marcó a muchos artistas. El escultor y pintor Patricio Court recuerda que “Eduardo producía un enorme interés en el alumnado. Íbamos en masa a escuchar con mucha atención sus clases de grabado, nos despertaba la curiosidad por los misterios de ese género. Y era un profesor muy cercano. Recuerdo largas caminatas conversando sobre nuestras inquietudes artísticas, preocupado por nuestro estado en relación al quehacer artístico. Fue un gran formador de jóvenes artistas... más tarde nos reencontráramos en España...”.

Su mirada del grabado impregna también su pintura en el uso de las series y de un arte que llegue a todos, señalan investigadores y cocreadores del museo durante un recorrido para Artes y Letras de la exposición, días antes de la apertura ayer sábado. El Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile —dirigido por el académico y artista Daniel Cruz— ha venido realizando una labor patrimonial de rescate y restauración de la obra de Bonati y de otros artistas profesores, en el marco de los 50 años de la llegada del museo al Palacio de Bellas Artes, el mismo lugar donde enseñaban esos grandes maestros.

3 La “Manzana” pop y “El Grito”

La influencia de sus primeros viajes y becas a Nueva York (cuando vivían allá Antúnez, Núñez, Court y Matta) acercó a Eduardo Bonati a una faceta del *pop art* “donde el signo se vuelve protagonista y se transforma en icono de su repertorio visual”, como señala la puesta en escena del museo. Su seductora pintura pop “Manzana” obtuvo en 1966 el primer premio del influyente concurso de arte CRAV. Antes, en 1963, otra pintura suya también con un notable uso del color, “El grito”, pero más surrealista, ganó el primer premio del Concurso CAP. Eran, entonces, los reconocimientos más trascendentes de virtuosas alianzas público-privadas. Ambas pinturas se exponen en la última gran sala del primer piso dedicada a Eduardo Martínez Bonati.

Y hay más. La Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile le otorgó el Premio Marcos Bontá, hace cuatro años, por su gran contribución al arte y a los artistas. El gran pendiente es el Premio Nacional de Arte.

4 El gran arte al edificio de la Unctad

Su fascinación e innovador acercamiento a la arquitectura y la ciudad desde el arte lo llevaron a querer hacer otra “revolución”, en 1972: ideó y propuso llevar

Siete hitos en la vida de Eduardo Martínez Bonati.....



“El grito”, Martínez Bonati. Primer premio Concurso CAP 1963. Bonati llegaba recién de Nueva York. Esta pintura integra la colección patrimonial del MAC y se exhibe en el primer piso. El museo nos abrió sus puertas cuatro días antes de la inauguración.



El precursor Grupo Signo, integrado por Bonati, Balmes, Barrios y Pérez, en 1962. Fueron bien recibidos por el público y la crítica.



A Bonati le interesa “la desnudez del color” en su otra muestra en el GAM.

“Estábamos atrasados 20, 30, 40 años en el arte. Seguían aquí con el posimpresionismo. Dimos un gran batacazo con la libertad en la pintura”.

el mejor arte al edificio de la Unctad. Bonati consideraba que el proyecto no tenía poesía y era necesario incorporar las artes visuales y que estas tuvieran un significado allí. Logró emplazar grandes y diversas piezas emblemáticas, hoy míticas, de artistas como Juan Egenau (la gran puerta), el mural de Gracia Barrios, el monumental tapiz de la Bordadoras de Isla Negra, la escultura de Félix Maluenda, obras de Mario Carreño y Mario Toral, entre otras. Varias de esas obras, desmanteladas tras el golpe de 1973, han sido recuperadas para el edificio que hoy es sede del Centro Cultural Gabriela Mistral.

Y para entusiasmar en su proyecto a los encargados, Bonati recurrió a su imaginación desbordante: les dijo en broma que la embajada de Estados Unidos le había ofrecido una escultura de Calder. Los entu-



El gran teórico y mítico director del MAC Luis Oyarzún, entregando el Premio Crav 1967 a Eduardo Bonati, por su pintura la “Manzana”.

Necesito mayor profundidad cromática para el ojo del espectador. Busco remecerlo”.

El mural de mosaicos fue precursor en el arte público. Y lo proyectamos con una estética en movimiento”.

siasmó y finalmente convenció de invitar a participar a los mejores pintores, escultores y creadores chilenos en otros lenguajes, en una mezcla de arte contemporáneo y arte hasta entonces considerado popular. Como coordinador artístico le dieron 13 millones de pesos para llenar el edificio con las mejores propuestas. “Le propuse a cada uno un honorario equivalente a tres meses de un oficio de maestro de terminaciones; ya le había pedido obra a Roser Bru y José Balmes”.

La incorporación de ese gran arte en un edificio público de esa magnitud marcó la historia reciente.

5 Mural pionero en Santiago

Martínez Bonati también obtuvo la beca Guggenheim, en Nueva York. Y volvió a Chile, en los años 60, con la idea de incluir “el movimiento en los cuadros, pero para llevarlo a cabo como quería, necesitaba muchos recursos. No pude”. Sin embargo, para el mural pionero en la ciudad de Santiago, ubicado en el paso bajo nivel de Santa Lucía, en 1970, pudo trabajar el movimiento en su obra. Ese mural es patrimonio histórico y fue la puerta de entrada para los murales en el espacio urbano.

“Había trabajado murales monumentales en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile y en la planta nuclear en La Reina. Siempre me fijaba en las reacciones del público porque quería salir con los murales a la calle. Y cuando Iván Vial nos llamó a Carlos Ortúzar y a mí, un día viernes, para participar en el concurso para ese mural, el lunes les presenté el planteamiento teórico sobre lo que implica el arte que sale al espacio público. Se entusiasmaron mucho”, nos contaba en el año 2020. “Cada uno trabajó una idea del proyecto y un día llega Carlos Ortúzar, que era muy divertido y nos dice: Ganó Vial, yo salí segundo y tú, Eduardo, cuarto...”

“La teoría de ese mural fue sacar definitivamente fuera del encierro al arte e instalarlo en un espacio abierto con un efecto visual. La idea era que fuera un fluir de imágenes al pasar los autos. Surgió así ese magnífico mural de mosaicos con una estética en movimiento”, cuenta el artista.

6 Series y estilos diversos

El mismo Bonati, al recorrer su actual exhibición de 45 obras en el museo, se sorprendió con su diversidad de estilos. El hecho es que la obra de Martínez Bonati no solo oscila entre la figura y la abstracción, sino que además se entretienen estilos diversos en su búsqueda de lenguajes y estudios de la percepción.

La música también es importante en sus trazos y ritmos. Reconoce su interés por Stravinski. Se puede percibir en obras de gran formato más abstractas y rítmicas, como en esa notable serie del año 1990, que se expone al inicio de la muestra “Orígenes” del museo.

Hay otras series en que realiza un homenaje a Erich Fromm. Y tiene varias pinturas en las que predomina un juego figurativo sarcástico en el que las formas conviven con lo gráfico y se acerca a un muralismo. La muestra culmina con una sugerente serie de árboles pintada sin pincel en donde predomina el gesto en una búsqueda de Bonati por retratar la esencia de los árboles.

7 Canogar y Tapiés. España

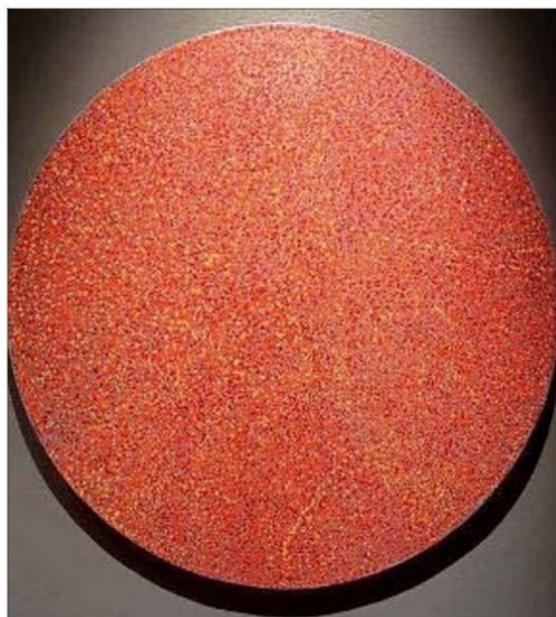
¿Y qué pasó durante sus décadas en España? Partió en 1975 en un autoexilio. Patricio Court recuerda que “fue un gran formador de artistas en la Universidad Complutense. Lo admiraban”. Expuso en importantes espacios y fue muy cercano a artistas como Rafael Canogar, cuya muestra fue clave a fines de los años 50, en el Bellas Artes en Santiago. “Llegó una obra suya feíta con mucha materia, pero que le daba dos patadas a cualquier pintura del momento en el país. Me remeció”, nos confiesa.

En España conoció a Antoni Tapiés. “Estaba en una exposición suya y al lado mío había una señora y empecé a analizar un cuadro más figurativo. Analicé la figura, la fuerza dramática que producía. La mujer me quedó mirando y me dijo: yo soy la mujer del cuadro y soy la señora de Tapiés. Partimos a tomarnos un café”.

Pero especialmente echa de menos de la madre patria la “discusión cultural con la gente joven. También añoro esa sensación de que valía lo mismo la nada que el todo... Hace cuatro años nos contó un sueño que él tenía: “Vivir en un pequeño puerto en España y tener un gran taller a 300 metros sobre el nivel del mar para protegerme de la subida de las aguas”.



Con esta serie árboles, en la que buscó capturar su esencia, culmina la exposición de Bonati en el MAC, llamada “Orígenes”, inaugurada ayer sábado.



Le gusta “la soledad y el silencio de mi última obra que se expone. Es como si fuera muda”. Esa muestra estará hasta el 1 de septiembre en el GAM.